

población. En él se desarrolla un interesante análisis, tomando como base documental los Libros de Acuerdos, de la procedencia y composición socio-profesional de los inmigrantes venidos a Madrid y su Tierra en las últimas décadas del siglo XV y primeras del XVI.—ÁNGEL CARRASCO TEZANOS (Grupo Transierra).

DE ANIMALIA

Dentro de la Colección Monografías, que sobrepasa ya la veintena de títulos, la Universidad de Castilla-La Mancha publica *Iconografía animal* (Cuenca, 1999), de Manuel Barbero Richart, doctor en Bellas Artes y profesor de la Complutense.

La obra lleva un subtítulo que acota el campo en el espacio, el tiempo y la materia: *La representación animal en libros europeos de Historia Natural de los siglos XVI y XVII*. Está distribuida en dos volúmenes, el 1.º (281 páginas) con el texto ilustrado con imágenes y el 2.º (704 págs.) sólo con fotografías de las ilustraciones de obras que responden al subtítulo del libro.

En el primer volumen, aparte de la Introducción y la bibliografía, hay cuatro apartados: una especie de inventario somero de los ámbitos de la Historia Natural en el período abarcado (museos y gabinetes, pero sobre todo libros); un a modo de ensayo sobre los procesos mentales que intervienen en la elaboración de imágenes animales y las técnicas de su representación plástica (la aportación más personal del autor); una selección de siete animales para ejemplificar el apartado anterior; y una relación alfabética de autores de los siglos XVI y XVII (en torno a los doscientos cincuenta), presentando datos de la vida y obra en unos casos, o una mención escueta del nombre y/o la obra en otros. Sin duda este último apartado es uno de los más valiosos de la obra.

El segundo volumen es un catálogo de reproducciones fotográficas de las ilustraciones de más de ochenta obras de más de sesenta autores. Lo reducido del tamaño (se presentan quince por página), la deficiente calidad de la impresión y la falta de una mínima información identificativa del contenido de cada reproducción, conseguible con un simple número de referencia al texto, hacen que las grandes posibilidades de un proyecto semejante (poner a nuestro alcance las ilustraciones de tantas obras, de tan difícil acceso), se quede a medio camino.

Los animales aparecen desde muy antiguo vinculados en Occidente a la transmisión de una enseñanza. Esta puede ser de carácter moral, y así surge y se consolida una muy dilatada tradición fabulística. O puede ser una enseñanza de carácter religioso, y en particular de la religión cristiana. Así se concretó en el Fisiólogo, resultando una obra que era un prontuario de símbolos extraídos de la naturaleza para su utilización en sermones y escritos teológicos, más que una obra de zoología o ciencia natural. La yuxtaposición de los animales en esta obra no revela ningún criterio sistematizador. En los siglos siguientes la evolución siguió dos líneas diferentes. Una, de insistencia en el aspecto simbólico. Este simbolismo de los animales, que recorre toda la Edad Media (Beda, Rábano Mauro, Honorio de Autun...), fue *in crescendo* hasta la eclosión final de los siglos XII-IV, cuando se manusciben los Bestiarios (sucesores naturales de los *Fisiólogos*) y se plasman los relieves del Románico. Se hicieron reelaboraciones

moralísticas, desarrollos simbólicos centrados en vicios y pecados capitales, a medida que la moral cristiana iba tomando ese derrotero.

Por otra parte (aunque ya se atisba el germen en la visión armenia del *Fisiólogo*), en paralelo con el enriquecimiento del elenco de animales, comenzó a abrirse paso una vía más rigurosa de clasificación (el libro XII de las *Etimologías* de Isidoro resultó decisivo en esa dirección) y, a través de las «enciclopedias» medievales (Hildegarda, Alejandro Neckam, Bartolomé el Inglés, Alberto Magno, Cantimpré...), se preparó el camino a la zoología moderna.

Coincidiendo con los últimos siglos de ese proceso, los animales aparecen vinculados también a una imagen gráfica. La imagen coexiste con el texto en un mismo manuscrito, pero con frecuencia tiene un marcado carácter autónomo, como derivada de una tradición independiente (por ejemplo, el texto nos describe una sirena-ave, y la imagen representa a una sirena-pez. Y no es un ejemplo «fabuloso», pues ese calificativo les llegó a determinados animales —que estaban en la Biblia— bastante más tarde). La finalidad de estas imágenes es, en un sentido, expresar y destacar plásticamente el rasgo del animal que sirve de soporte a la dimensión didáctica, y en otro sentido informar acerca del animal. El primer sentido es el predominante hasta finales de la Edad Media. Exclusivo de los *Bestiarios*, coprincipal en las Enciclopedias. El segundo sentido, la pura información sobre el animal, se manifiesta pujante y ya irreversible, precisamente en los siglos XVI-XVII: los animales se van liberando, aunque con gran dificultad, de esa pesada carga didáctica, y van siendo objeto de estudio en sí mismos. Este tránsito coincide precisamente con el grueso de las obras recogidas en este libro que reseñamos. Las imágenes tienen por tanto otra finalidad, otro propósito.

La obra que comentamos tiene como objetivo recoger las imágenes, sin entrar en absoluto en el contenido de los escritos de los siglos XVI-XVII. Estos textos están en su mayoría escritos en latín, y abrir un libro de Aldrovandi, Gesner o Rondelet es encontrarse con biografías de los animales elaboradas partiendo de los autores grecolatinos: son un reflejo del saber de dos milenios desde Aristóteles, Ateneo, Opiano, Eliano o Plinio, saber que desemboca en lo que se ha llamado el nacimiento de la ciencia natural moderna. Y las representaciones gráficas de los animales, despojadas ya de esa segunda piel que habían llevado adherida tanto tiempo, inician una nueva etapa.—J. A. VILLAR VIDAL